LXII

LAS TRES AMANTES.

Allá en tierras de Madrid,
junto á los Caños del Agua,
habitan dos caballeros
de grande valor y fama:
uno se llama don Diego,
y otro don Jorge se llama.
Este tal se enamoró
de una muy hermosa dama;
ella es fija de un cerero
y tiene por nombre Juana.
No tiene padre ni madre,
solo un hermano la guarda:
juntos comen, juntos beben,
juntos se van á la playa.
Fué Juanita á la comedia,
y principió su desgracia:
sentóse junto á don Diego
sin saber do se sentaba:
don Diego desque la vió,
bañóse en agua rosada.
—¿Quieres dineros, Juanita,
dineros, joyas ó galas?...
—Se las estimo, don Diego,
se las estimo en el alma;
mientras que mi hermano viva,
eso en mi casa sobraba.—
Ya se acabó la comedia
y se van para su casa:
don Jorge para la suya,
aunque en ella poco para.
El paje pone la mesa,
bocado non lo probara:
váse á casa de don Diego,
bien prevenido de armas.
—Muchacho, ¿está ahí tu amo?
—Sí señor, cenando estaba.
—Pues díle que cene luego,
que aquí un amigo le aguarda;
y por lo que sucediese,
que traiga su espada y lanza.—
La madre lo oyera todo:
—Hijo, no salgas de casa,

Digitized by Google

porque en noches como esta,
suelen suceder desgracias.
—Tengo de salir, mi madre,
aunque la vida importara.—
Juntos caminan los dos
para la arena pisada:
ya se juegan los cuchillos,
ya se juegan las espadas;
de la estocada primera
don Diego en tierra quedara.
don Jorge en aquel momento
fuese á casa de su dama:
agarró tres piedrecicas
del tenor de una avellana;
la más chiquita de ellas
arrojóla á la ventana.
La dama, como no duerme
por los celos desvelada;
el zapato de chancleta,
y en zagalejo de grana,
con una antorcha encendida
á la escalera bajaba:
—Esa valona, don Jorge,
viene muy ensangrentada.
—Es sangre de a uel traidor
que en la comedia te hablara.
—¿Por qué mataste á don Diego,
si nunca me ha dicho nada?—
Alzó la mano y le dió
una grande bofetada;
con el ruido de los dos
el hermano despertara.
—¿Qué tienes, Juana, querida,
qué tienes, Juana, del alma?
Eres tú la que decias
que eras tan buena cristiana,
y que habias entrar monja
en convento Santa Clara?
Dí la confesion, Juanita;
dí la confesion, hermana:
y al decir «Señor pequé,»
cruzola pecho y espalda;
y en una noche murieron
los tres amantes del alma;
y en una noche murieron
don Diego, don Jorge y Juana.

Digitized by Google